

ct

Abel, beautiful boy

de
Luis Quinteros

(fragmento)

A todo aquel que cuidó de sus hijos.
A los que los defienden del peligro.
A los que siempre los cuidarán.
A mis padres, por supuesto.

El tero es un ave nativa de América del sur de carácter muy despierto que hace que algunos lo utilicen como señal de alerta.

Como herramienta de combate tiene debajo de sus alas unas pequeñas prolongaciones óseas de color rojo, llamadas espolones, que usa en los vuelos rasantes que realiza para amedrentar a sus enemigos o cuando combate contra aves rapaces.

Son muy cuidadosos de sus pichones. Hacen sus nidos en el campo abierto, razón por la cual son muy sensibles ante cualquier ruido o movimiento extraño. Al alarmarse emiten su grito característico, estridente y repetido; este sonido es casi una constante en las zonas rurales del centro y norte de la Argentina. Quienes confían en su actitud como alarmas, aseguran que acompañados de un perro, son excelentes guardianes ya que alertan a éstos con sus gritos y producen sonidos diferentes según la especie del intruso.

Es muy astuto para con el cuidado de su nido, pues ante la presencia de un intruso teatraliza la situación echándose como si estuviera empollando, pero en otro lado, para que el visitante se dirija hacia él. En algunas ocasiones hace vuelos cortos alejándose de su nido con la apariencia de no poder volar bien, como si estuviera herido, repitiéndolo varias veces cada vez más lejos hasta que pase el peligro. En muchas ocasiones hace vuelos rasantes sobre el intruso, incluso rozándolo con sus espolones expuestos. En el caso de aves de rapiña o felinos (incluidos los gatos domésticos) se trenza en peleas con ellos, tras las cuales suele alejarlos.

Durante la puesta de huevos y nacimiento de los pichones son animales muy agresivos y vigilantes. Al llegar la noche, la madre cobija a los polluelos bajo sus alas. Los mismos quedan bajo cuidado de los padres hasta que aprenden a volar, lo que sucede aproximadamente al mes de vida.

Es muy habitual escuchar la frase hacer como el tero, que hace relación a un llamativo comportamiento del mismo cuando está cuidando sus huevos: mientras grita en un lugar para que los depredadores crean que allí están sus huevos, éstos en realidad se encuentran en otro sitio (aunque no muy distantes del lugar que supuestamente cuida). De esta manera se hace referencia a personas que simulan alterarse por un hecho, cuando en realidad lo que quieren es desviar la atención de su verdadero interés.

En lo relativo al clima, dicen en la pampa bonaerense, que si su canto es muy prolongado y frecuente, anuncia lluvia. También hay quienes sostienen que si se lo ve en terreno seco habrá tormenta, y que si el tero deja el río y va a la loma, la creciente asoma.

http://es.wikipedia.org/wiki/Vanellus_chilensis

Personajes:

El padre

La madre

Abel (el hijo)

Clarisa (La hija)

Prefacio

Un espacio vacío, solo una imagen al fondo iluminada por una linterna desde el suelo.

Los cuatro personajes están ubicados como posando para una foto. El padre está sentado junto a la madre, detrás, entre ambos y de pie, está el hijo, abajo, en el suelo, yace la hija. Todos sonríen con un gesto congelado, luego esta postura se desdibuja.

El padre canta “Beautiful Boy” de John Lennon.

Silencio.

Se hacen evidentes por la iluminación distintos bultos tapados con sábanas blancas, ubicados alrededor del espacio.

Los cuatro personajes vuelven a la realidad cotidiana.

El espacio que ahora se evidencia está vacío en el centro, solo hay una silla caída al medio. Es un gran cuadrilátero; los bultos tapados están ubicados en el perímetro, siendo de mayor contundencia los que se encuentran en los vértices. Hay un tocadiscos y muchos discos de pasta así como libros y revistas, entre otras cosas.

Se oyen sonidos matutinos de la naturaleza, aves, brisa, insectos, silencio de campo. Estos sonidos van en aumento.

Los personajes escuchan sin moverse.

La luz aumenta su intensidad paulatinamente como un amanecer acelerado. Es una mañana soleada.

El hijo se dirige de repente a unos de los bultos y se detiene respirando agitado.

Los sonidos se naturalizan, quedando de fondo.

El hijo mira el bulto por un instante y luego lo descubre tirando de la sábana en un solo movimiento. El polvo se suspende en el ambiente y la hija estornuda.

El padre y la madre corren hacia donde está el hijo e intentan sacarle la sábana blanca. Hay una tensión, una cinchada entre el padre y el hijo, quienes utilizan la sábana como una soga. La madre trata de detener la tensión pero luego se ubica del lado del padre. La tensión va en aumento, la hija corre del lado del hijo y se suma a la fuerza de éste. El juego de tensión se intensifica, la hija estornuda a la vez que suelta la sábana; el hijo hace lo mismo y los padres caen al suelo abruptamente.

Oscuridad total de repente, solo queda encendida la luz de la linterna del comienzo, al fondo del espacio. Se ven iluminadas cuatro valijas en la misma disposición que la foto familiar del principio.

Los cuatro personajes observan esa imagen del fondo deteniendo la acción. Se ven dos valijas con ruedas de altura media de distintos colores, una valija alta detrás y un bolso común con un estuche de guitarra adelante de todo.

El padre toma la linterna e intenta iluminar el ambiente en todas las direcciones.

1- El refugio

EL HIJO

¡Qué olor a encierro!

LA MADRE

No se ve nada.

EL PADRE

Hay que cambiar los fusibles.

LA HIJA

Hay mucha tierra (*estormuda*) no me voy a quedar acá, voy al auto.

LA MADRE

Hace un año que no viene nadie, está todo muy sucio. Mañana limpiamos y aspiramos todo.

EL PADRE

Es tarde, ni bien amanezca reviso los fusibles.

EL HIJO

Los reviso yo, no tengo miedo.

EL PADRE

No, es peligroso, puede haber humedad, puede haber un bicho. Vos no tocás nada.

LA HIJA

Pero hay que limpiar, yo no me puedo acostar así nomás.

LA MADRE

Vas a dormir en mi habitación, cambiamos las sábanas y pasamos un trapo por los muebles y el suelo. La tierra se pega en el agua y queda en el balde.

LA HIJA

Pero el colchón es viejo y seguro que la almohada es de plumas, está todo lleno de ácaros.

LA MADRE

Trajimos tu colchón y tu almohada, vas a estar bien.

EL HIJO

¿Estará el fantasma?

La luz de la linterna que manipula el padre se apaga de repente.

La hija grita, la madre trata de calmarla, el padre golpea la linterna tratando de que

*encienda. La linterna ilumina por milésimas de segundo como un flash.
La cara del padre se ilumina de repente.
Las acciones se detienen.
Silencio.*

EL PADRE

Después de tener un hijo nada es igual. Uno cree que luego del nacimiento estará pendiente cada minuto de ese ser. Es imposible ver cómo va cambiando día tras día porque demanda tanto, tanto, tanto. Cuando nació Abel no quise perderme nada, al principio era evidente cómo crecía... El otro día leí en internet que el padre de una niña inglesa llamada Natalie le sacó una foto en la misma posición todos los días hasta que cumplió diez años porque quería tener un recuerdo diario de su hija, después las ordenó cronológicamente y publicó el video en internet, diez años de una persona en un minuto veinticinco... llega un momento que no te das cuenta, de pronto tenés un hijo grande. Saqué fotos pero no todos los días. ¡Ojalá hubiese habido cámaras digitales! no me faltarían piezas.

*La luz de la linterna se apaga, las acciones de todos vuelven a escucharse.
El hijo prende una pequeña linterna de leds. El padre, la madre y la hija detienen sus acciones al ver esta luz.*

EL PADRE

¿De dónde sacaste eso?

EL HIJO

Es mío.

EL PADRE

¿Para qué la tenés?

LA MADRE

Menos mal que la trajiste.

EL HIJO

La traje por las dudas.

LA HIJA

¿Por las dudas?

EL HIJO

Estamos en el medio de la nada, sin señal en nuestros celulares, sin teléfono, sin internet, se supone que hay que tomar las medidas de prevención necesarias, no solo hay que traer libros, comida, ropa y medicamentos. Puede pasar que se corte la luz por ejemplo y hasta que busquemos con qué iluminar, la linterna puede servir. Se está acabando la carga y si no buscan algo nos quedamos a oscuras les quiero decir.

*La linterna de leds se apaga quedando todo en absoluta oscuridad, se escuchan corridas. El padre rezonga, la madre trata de calmar la situación.
Una luz ingresa del lateral izquierdo encandilando al padre, a la madre y al hijo.*

Los tres se cubren los ojos.

EL PADRE

Prendé la baja que nos estás matando hija... ¡Poné la baja te digo!

La intensidad de la luz baja.

El padre logra que la linterna funcione bien.

EL PADRE

Ya está Clarisa, apagá las luces y vení.

La hija entra tímidamente, observa el lugar.

LA HIJA

¿Estaremos bien esta noche?

El padre, la madre, el hijo y la hija quedan pensativos.

Se escuchan grillos, búhos y sapos (sonidos nocturnos)

2- Los guardianes

El padre, la madre, el hijo y la hija reaccionan como mirando alrededor. La hija toma el bolso y el estuche de guitarra que yace junto al equipaje ubicado al fondo de la escena y se retira. La madre y el padre hacen lo mismo llevándose las valijas más grandes.

El padre entrega la linterna a Abel.

En el fondo de la escena, apenas iluminada, la hija toca con su guitarra el tema de John Lennon "Jealous guy" el cual tararea como ensayándolo.

Abel queda iluminado con luz de la linterna.

El amanecer comienza.

EL HIJO

Abel quiere decir efímero, de poca duración, es la suma de las palabras griegas epi, alrededor y hemera, día, por lo que ocurre alrededor de un día y no sobrepasa esa unidad temporal... comienza y acaba rápido, de forma fugaz. Con ese nombre estoy destinado a una vida corta. No quiero ser víctima, ni mártir...

El hijo traduce algunos fragmentos de la canción.

"Yo nunca quise herirte, siento haberte hecho llorar... No quise herirte, soy solo un hombre celoso... Me sentía inseguro, podrías no amarme nunca más... estaba estremeciéndome por dentro, estaba estremeciéndome por dentro... Intentaba atrapar tus ojos, aunque tú tratabas de esconderlos... Estaba tragando mi dolor, estaba tragando mi dolor... Yo nunca quise herirte, siento haberte hecho llorar... Oh no, no quise herirte... Soy solo un hombre celoso"

La luz se intensifica pasando del amanecer a una mañana plena.

El sonido ambiental cambia, se oyen sonidos matutinos de la naturaleza: aves, brisa de campo, insectos. Estos sonidos van en aumento.

El hijo y la hija salen de escena.

La madre ingresa y mira el lugar, apaga la linterna que dejó Abel, observa la variedad de objetos muy disímiles, agrupados obsesivamente: libros, cajas, baúles de distintos tamaños, vajilla, revistas, discos de pasta, álbumes de fotos, diarios, etc.

La madre examina los grupos de objetos como buscando algo, luego gira repentinamente presintiendo que alguien la está observando. Busca por el espacio, escucha un ruido a sus espaldas y se queda paralizada. Mira hacia donde salieron el padre, el hijo y la hija pero no atina a hablar, se queda parada en el medio del lugar.

El sonido ambiental baja hasta desaparecer imperceptiblemente.

LA MADRE

Hola...Hola ¿Tía sos vos? Disculpá que hayamos venido así sin avisar, bueno de todos modos no sé cómo hubiese hecho para ponerte al tanto... dónde estás no hay señal, acá tampoco llega la señal... ¿Qué estoy diciendo?

Tuvimos que venir de urgencia, surgió un problema en la ciudad, es muy difícil de explicar, es mejor que no lo sepas porque correrías peligro... ¿Qué estoy haciendo?... quiero decir tía, que mejor que lo sepan la menor cantidad de gente posible, incluso Clarisa no sabe nada, a ella le dijimos que es por un tema legal, que debemos buscar unos papeles entre tus cosas... prometo que todo va a quedar como cuando entramos, tal cual como lo dejaste... No vamos a cambiar nada de lugar. Casi no reconozco la casa, apilaste las cosas así por alguna razón que no entiendo... ¡Te extraño tanto!

El padre, el hijo y la hija aparecen juntos por donde salieron antes y observan a la madre. Ésta se percata de la presencia de los otros y se recompone. Nadie dice nada. El sonido ambiental sube sutilmente. La hija deja la guitarra en algún sector del espacio.

LA HIJA

Voy a dar una vuelta.

EL PADRE

No te alejés demasiado.

EL HIJO

Yo la acompaño.

El hijo y la hija salen.

EL PADRE

¿Qué se supone que estás haciendo?

LA MADRE

Pensaba en voz alta.

EL PADRE

No vas a empezar con la estupidez de...

LA MADRE

No me jodás.

EL PADRE

No me hablés así.

LA MADRE

Perdón...perdón...perdón, estoy muy preocupada.

EL PADRE

Yo también, no sería una buena idea agregar a lo que ya nos pasa la supuesta presencia de tu tía.

LA MADRE

Me gustaría tener fe o por lo menos ser supersticiosa como la mayor parte de la gente... a lo mejor

no estaríamos así, al final tanta libertad lo hizo vulnerable...

Se escuchan gritos desesperados del hijo y la hija afuera, también se escuchan sonidos de teros. El padre y la madre corren hacia el exterior. Luego entran los cuatro. La hija tiene un notable ataque de histeria, le cuesta respirar, la madre corre saliendo de escena, el padre no deja de hablar a la hija casi susurrándole para calmarla. El hijo insulta y camina para todos lados con una extrema afectación emitiendo distintos tipos de insultos.

EL PADRE

Abel....Abel quedáte quieto y calláte... la estás alterando más....Abel.... ¡Abel!

*El hijo hace silencio y detiene el recorrido pero su cuerpo produce distintos tics que quedarán en su comportamiento hasta calmarse lentamente.
La madre ingresa con un vaso de agua que obliga a la hija a beber. La hija escupe asqueada y reacciona.*

LA HIJA

Está podrida.

EL PADRE

¡Cómo no te fijás!

LA MADRE

Perdón, perdón...es el agua del tanque debe tener un año ahí dentro.

EL HIJO

(Riendo) ¡Es mejor que te picoteen los teros a que te envenenes con el agua!

LA HIJA

Se la agarraron con mi pelo.

EL HIJO

No les gustaste parece...porque a mí no me hicieron nada los hijos de puta. Y eso que les tiraba manotazos cuando se te acercaban con las alas abiertas, tienen cara de malos, algo les hiciste...

LA HIJA

Caminé hasta el alambrado siguiendo una mariposa amarilla, me sentía hipnotizada por su color... en casa ya no hay... flotaba sobre el pasto húmedo, ella me guiaba hacia las flores silvestres donde había muchísimas en cada rama, me recibieron con mucha alegría como hadas...cuando era chica las dibujaba con cuerpo de mujer...aleteaban y cuchicheaban, escuchaba sus risitas, los demás sonidos desaparecieron. Abrí los brazos como el Cristo de Rio de Janeiro y se posaron todas en mí, cerré los ojos, el sol atravesaba mis párpados y calentaba mi cara...una sombra pasó frente a mis ojos cerrados, me asusté, me achiqué para cubrirme el rostro y las mariposas aletearon a mi alrededor, los sonidos volvieron, ahí los escuché gritar, los dos pájaros enormes se me aproximaban con las alas abiertas y los ojos exaltados, frenaban el vuelo y daban vuelta el cuerpo mostrándome su parte inferior...caí al pasto húmedo y empecé a rodar enredada en mariposas y los pájaros hacían

vuelos rasantes sobre mí. Una fuerza me levantó del suelo...

EL HIJO

Fui yo...

LA HIJA

...recibí manotazos por todos lados...

EL HIJO

Era yo para espantarlos...

LA HIJA

...pero me cacheteaste, te voy a matar.

EL HIJO

Era para parar tu histeria, no lo hice queriendo.

LA HIJA

¡Te voy a matar!

EL PADRE

¡Basta!

El hijo y la hija detienen su pelea. Se evidencian los tics del hijo.

LA MADRE

Me había olvidado de ellos, son la pareja de teros que cuidan la casa. Desde que ella no está se volvieron muy antisociales, por eso nunca entraron a robar, cada vez que se acerca un extraño lo corren a los gritos, siempre están en la entrada cerca de la tranquera escondidos entre los tallos de centeno. Fueron denunciados a la policía varias veces, pero como no les pertenecen a nadie. Cuando estaba mi tía decía que no eran de su propiedad, que no podía hacerse cargo de cada animal silvestre que habitaba en su jardín. Hay que mantenerse cerca de la casa, gritan si alguien se les acerca, después amenazan revoloteando o directamente atacan, debajo de las alas tienen unos espolones que son muy peligrosos. Para salir de la casa hay que hacerlo en auto o correr hasta la entrada (*al hijo*)
¡Quedáte quieto!

EL HIJO

No puedo...

EL PADRE

Entonces, nos vamos a mover todos, hay que abrir todas las canillas, de la cocina, de afuera y del baño. Abel subíte al techo para limpiar el tanque tratá de no caerte, yo me ocupo de la luz... Ustedes ventilen los ambientes, hay que sacar la tierra...

Los cuatro comienzan a moverse por el espacio entrando y saliendo de escena.

Clarisa traé la aspiradora del auto, está en el baúl.

Las acciones de los cuatro se entrelazan.

La madre descubre todos los bultos dejando una nube de polvo en el ambiente.

La hija entra con una aspiradora de auto y la enchufa con un prolongador, el motor comienza a funcionar.

LA HIJA

Ya hay luz papá (*Grita hacia afuera*) ¡Papá! ¡Ya hay luz!

La hija continua aspirando la alfombra del lugar, la madre observa los objetos que descubrió.

El hijo ingresa a escena con una escoba y un balde denotando su alteración, no puede mantenerse quieto, deja caer el balde y la escoba, luego para ocuparse de algo trata de doblar las sábanas que quedaron por el suelo, tiembla, no puede. La madre lo observa, lo abraza deteniendo sus tics y llora.

El padre ingresa y mira estas dos situaciones, la hija aspirando y la madre abrazando al hijo.

La hija tira del cable de la aspiradora y se apaga la luz de toda la escena.

3- El acertijo

La madre canta el tema de John Lennon "Beautiful Boy" en oscuridad. Luego se ilumina con la linterna que antes uso el padre.

LA MADRE

Tengo algunas imágenes un poco confusas del nacimiento de Clarisa; como no pude parirla me operaron, yo no quería y empecé a llorar; me durmieron completamente porque no los dejaba trabajar. No me entendían, yo quería que la nena naciera como Abel por parto natural. Para mí era importante ese primer esfuerzo de las dos... los bebés que nacen por cesárea son más lindos, no están hinchados ni raspados, eso decías.

Me desperté en la habitación y ella estaba a mi lado en una cunita transparente, algo se había perdido entre nosotras, algo que no se podía revertir.

Cuando Abel salió de mí fue otra cosa, algo inexplicable... de la redondez pasó a tener cara, piernas, brazos, nariz. Te cuesta entender eso.

¿Qué me querés decir tía? ¿Cuál es el acertijo esta vez? No moví nada de lugar, solo limpié. Hay que ir de lo más grande a lo más chico... estuve mirando cada una de las pistas, tienen un orden pero todavía no sé cuál es la relación. Dejaste todo ordenado para que yo descubra el acertijo pero hace tanto que no lo juego... perdí el instinto tía... es un horror lo que estoy diciendo pero lo perdí.

El espacio es iluminado de repente.

El padre, el hijo y la hija están en un costado cargados de bolsas de compras. La hija encendió las luces del ambiente desde una perilla visible junto a la puerta de acceso al living de la casa.

EL PADRE

¿Qué hacías con la luz apagada?

LA MADRE

Nada, por los mosquitos. ¿Consiguieron todo?

EL HIJO

Trajimos insecticida, espirales, galletitas. No conseguimos velas.

EL PADRE

En la estación de servicio había estos farolitos a pila, algo es algo... la luz se corta seguido me dijeron.

LA MADRE

¿Quién estuvo tocando? Las cosas no están como cuando llegamos y faltan libros. Lo único que les pedí es que no tocan nada.

EL PADRE

Estuve mirando los discos y probé el tocadiscos, anda bien, es una reliquia... la radio sintoniza

algunas emisoras de locales pero ninguna de la ciudad, los long plays están buenos, una reliquia, la colección completa de Los Beatles y de John Lennon, una fans incondicional tu tía. Puse uno, tal vez quedó adentro, pero los sobres los dejé ordenados como estaban.

EL HIJO

Hay varias colecciones de los libros de Salinger,

EL PADRE

Salinger, se dice.

EL HIJO

Eso, Salinger, incluso ediciones en inglés. Saqué uno para hojearlo, espero que no te importe.

EL PADRE

¿Cuál?

EL HIJO

“El guardián entre el centeno”

EL PADRE

Justamente ese libro.

LA HIJA

¿Por qué decís eso? ¿Qué pasa papá? Yo estoy leyendo Franny y Zooey ¿Tampoco puedo?

Silencio incómodo.

EL PADRE

Ayúdame Abel.

El padre y el hijo salen con las bolsas de compras.

La hija se queda con la madre.

LA HIJA

Te va a faltar el libro que saqué pero están ordenados por números y siguen el orden consecutivo. Estoy aburrída, no hay internet, no tengo señal en el teléfono... tengo los dedos gastados de tocar la guitarra. Mamá ¿Qué pasa? ¿Qué hacemos acá? ¿Por qué tanto misterio? Hace una semana que llegamos y no entiendo por qué ¿Hasta cuándo nos vamos a quedar?

LA MADRE

No sé, hasta que tu papá y yo tengamos que volver a trabajar supongo.

LA HIJA

¡Hasta Febrero! Se supone que íbamos a ir de vacaciones a Río de Janeiro.

LA MADRE

Hubo un cambio de planes, ya fuimos a Brasil.

LA HIJA

Cuando yo tenía tres años, no me acuerdo de nada obviamente. Me están ocultando algo. Papá está raro, Abel no para de moverse...se supone que tenía que seguir su recuperación...De repente llegamos acá sin ninguna razón y quedamos incomunicados. Siempre me preguntaron qué tenía ganas de hacer, me podría haber quedado en casa pero me trajeron a la fuerza.

LA MADRE

Bueno Clarisa, a veces las cosas no son como uno quiere ¡No hay mucho más para explicar!

La hija sale corriendo, la madre la sigue.

LA MADRE

Perdonáme...Clarisa, Clarisa, ¡Clarisa!

Se escuchan sonidos de teros.

La hija y la madre gritan desde afuera. El padre cruza la escena seguido por el hijo.

Se mezclan los sonidos de los teros con los gritos de los cuatro.

Apagón.

Los sonidos de teros disminuyen como alejándose.

4- Abel

Se escuchan sonidos nocturnos de fondo. El hijo enciende uno de los faroles de leds a pilas y luego lee un pasaje de “El guardián entre el centeno” de J.D. Salinger. El padre aparece y se detiene a escuchar a Abel.

EL HIJO

“Muchas veces me imagino que hay un montón de niños jugando en un campo de centeno. Miles de niños. Y están solos, quiero decir que no hay nadie mayor vigilándolos. Solo yo. Estoy al borde de un precipicio y mi trabajo consiste en evitar que los niños caigan a él. En cuanto empiezan a correr sin mirar adónde van, yo salgo de donde esté y los agarro. Eso es lo que me gustaría hacer todo el tiempo. Vigilarlos. Yo sería el guardián entre el centeno. Te parecerá una tontería, pero es lo único que de verdad me gustaría hacer. Sé que es una locura. Phoebe se quedó callada mucho tiempo. Luego, cuando al fin habló, solo dijo: —Papá va a matarte.”

El padre enciende otro farol de leds a pilas en otro lugar del espacio.

EL PADRE

¿Te gusta?

EL HIJO

Mucho

EL PADRE

Es un buen libro...fue muy provocador en su tiempo por el lenguaje...

EL HIJO

Si ya sé, lo vi en el colegio.

Silencio.

EL PADRE

¿Tomaste la medicación?

EL HIJO

No quiero tomarla más, me palma, ya no hace falta.

EL PADRE

No lo podés decidir vos.

EL HIJO

Se me duermen las manos, necesito que confíes en mí. Ya no necesito tomar eso.

EL PADRE

Tenés que tomarla hasta que te vea el médico ¡No quiero discutir esto Abel!

EL HIJO

Vos nunca querés discutir ese es el problema, siempre tenés la palabra justa... ¿Y ahora qué?... ¿Te diste cuenta lo diferente que somos?...ni siquiera soy parecido a vos, me llevás veinte centímetros...nunca los padres son más altos que los hijos sabés... acá debe haber un error genético. “El hijo incomprendido” parece no ser un tema viejo, es un conflicto universal ¿Así se dice señor profesor? Podemos discutir sobre eso ¿Qué le parece?... Es un tema tan viejo como la humanidad misma, nunca pasa de moda...también podríamos opinar sobre la familia, otro tema de siempre. El modelo de familia no garantiza la felicidad ni el bienestar, más bien todo lo contrario y todo eso que se dice...Para discutir siempre hay temas universales pero acá pasa otra cosa, hay que escapar porque el peligro nos pisa los talones...se supone que Clarisa y yo deberíamos seguir el camino que vos y mamá nos armaron con tanto amor, pero no...yo metí la pata y tu hija es una hipocondríaca depresiva.

EL PADRE

¡Calláte Abel!

EL HIJO

Bueno ¡reaccionaste!

EL PADRE

Debería cagarte a trompadas.

EL HIJO

¡Qué bueno estaría!

El padre avanza contra el hijo pero no llega a tocarlo, para descargar su ira toma, de uno de los grupos de objetos apilados, cuatro sillas y una mesa pequeña, y arma el juego en el centro del espacio. Luego coloca los faroles de leds a pilas sobre la mesa.

EL HIJO

Eso no se puede tocar, no tenemos que mover nada.

El padre obliga al hijo a sentarse en una de las sillas.

EL PADRE

¡Qué me importa! voy a armar una mesa como corresponde en este lugar de mierda, no podemos comer amontonados en la cocina...las ocurrencias de tu madre me tienen las bolas por el suelo y si el fantasma se enoja... ¡Que se enoje nomás! Necesitamos una mesa y cuatro sillas para mirarnos a los ojos y decirnos unas cuantas cosas, comer en un plato con cuchillo y tenedor, apoyar los codos mientras se hojea un libro, dejar un vaso de leche o una taza de café...para hacer comparaciones, para apretar los dos puños contra los labios y pensar cómo mierda vamos a salir de este quilombo en el que estamos metidos.

El padre ocupa otra de las sillas en la mesa.

Entran la madre y la hija llevando unas bolsas de compras y miran esta situación.

5- Se hizo la luz

*La hija sale llevando las bolsas de compras.
La madre se sienta a la mesa.*

LA MADRE

Están haciendo unos arreglos en la central eléctrica, dijeron que en breve volverá la luz.

*Se enciende la luz de la escena.
El padre apaga los faroles a pilas que están sobre la mesa.*

LA MADRE

¿Vamos a cenar acá?

Nadie responde. Hay un silencio incómodo.

LA MADRE

No me molesta que hayas corrido los muebles, ya está...creo que encontré la lógica.

EL PADRE

Ah sí, bueno explicámela porque no entiendo nada.

LA MADRE

Me refería al acertijo que dejó mi tía, encontré la lógica.

EL PADRE

Ah, mirá vos qué interesante.

LA MADRE

No ironices.

EL PADRE

No quiere tomar más la medicación.

LA MADRE

Sabés que no podés.

EL HIJO

No necesito tomar nada más. Sé que me mandé una cagada...ahora confíen en mí.
Quiero que le contemos todo a Clarisa.

EL PADRE

Bajá la voz.

LA MADRE
No, ella es muy vulnerable.

EL HIJO
Todos lo somos.

Entra la hija.

LA HIJA
¿Pongo los platos acá o en la cocina?

Nadie contesta.

LA HIJA
¿Qué les pasa?

EL PADRE
Tú hermano...

EL HIJO
...la droga.

LA MADRE
...la policía.

LA HIJA
No entiendo.

EL HIJO
Me busca la policía.

LA HIJA
¿Qué hiciste Abel?

EL HIJO
Yo nada.

LA MADRE
El error fue cambiarlo de colegio.

EL HIJO
Por burro, me quedé de año...quería una escuela técnica.

EL PADRE
Les quisimos dar lo mejor, que ustedes eligieran. Las materias humanistas no le interesaban.

LA MADRE

La literatura dejó de interesarle.

LA HIJA

Ahora está leyendo un libro... ¿Lo terminaste?

EL HIJO

Sí, lo terminé...y me gustó.

EL PADRE

Justo ese libro.

LA HIJA

¿Qué tiene de malo?

LA MADRE

No tiene nada de malo, es un libro.

EL HIJO

Me gustó...la policía se empezó a meter, y nos perseguía.

LA MADRE

A él y a otros más.

EL HIJO

Es para asustarnos, pensábamos... ¿Qué más pueden hacer? echarnos...otra expulsión no sería nada grave. Pero no, querían nuestra colaboración.

LA HIJA

¿Quiénes?

EL PADRE

La policía, al principio debían decir quienes vendían para que ellos los metieran presos.

LA HIJA

¿Cómo agentes encubiertos?

EL HIJO

Más o menos, pero después teníamos que vender para ellos.

LA HIJA

¿Para quiénes?

LA MADRE

Para la policía.

LA HIJA

No entiendo, para la policía o para los que venden la droga.

EL PADRE

Estás hablando de lo mismo...la policía vende la droga.

LA HIJA

No puede ser.

LA MADRE

Sí que puede.

LA HIJA

Hay que denunciarlos.

EL PADRE

Sí, pero dónde.

LA HIJA

En alguna comisaría que no sea cómplice.

LA MADRE

¡Cómo saber cuál!

EL PADRE

Cómo diferenciarla...

LA HIJA

Esto no puede estar pasando.

EL HIJO

No parecía muy grave al principio, después los chicos empezaron a abrirse pero los amenazaron, los persiguieron y algunos...

LA MADRE

...desaparecieron.

LA HIJA

¡Qué fea palabra!

LA MADRE

Muy fea.

EL PADRE

No literalmente.

LA MADRE

No se sabe...

La hija levanta la silla que ha permanecido en el suelo y se sienta. La madre se incomoda con esta acción pero no dice nada.

EL HIJO

Por eso tuve que hablar, decirles...no por mí... tienen todos nuestros datos, saben a qué hora salimos de casa, dónde concurrimos, a qué hora volvemos.

LA HIJA

¿Saben de mí?

EL HIJO

Sobre todo de vos.

LA HIJA

¿Por eso vinimos acá?

EL PADRE

Estamos en el límite jurisdiccional, entre dos áreas de cobertura. No hay teléfonos, no hay celulares, estamos a diez kilómetros del centro. Va a ser difícil ubicarnos. Hasta que decidamos qué hacer...

LA HIJA

Esto no puede estar pasando...

EL HIJO

No quiero tomar la medicación, no la necesito...

LA HIJA

Somos una familia normal, como cualquier otra.

LA MADRE

Demasiado normal.

EL PADRE

El error fue cambiarlo de colegio.

LA MADRE

No lo creo...

La hija se pone de pie, tirando la silla al suelo y sale corriendo.

Silencio.

La hija ingresa abruptamente.

LA HIJA

Y cuándo se supone que iban a decírmelo... mi opinión no vale nada. Fue para protegerme

¡Gracias!...yo me adapto a todo, me manejo sola...toda la familia se traslada a este lugar huyendo de la policía y Clarisa obedece. Las vacaciones a Brasil también fueron inventadas por lo que veo, así yo le contaba a mis amigos y publicaba en mi perfil “Feliz camino a Río...” pero la mentira se les dio vuelta porque acabo de cambiar mi estado en Facebook y los tres mil setecientos ochenta y siete amigos, entre los que no me extrañaría que hubiese un agente encubierto, saben dónde me encuentro...perdón, perdón, perdón.

La hija sale corriendo emitiendo alaridos que luego son acompañados por sonidos de teros. El padre, la madre y el hijo corren en simultáneo hacia el lugar por dónde salió la hija. La escena vacía queda a oscuras. Los gritos de los cuatro y los sonidos de teros disminuyen, como alejándose.